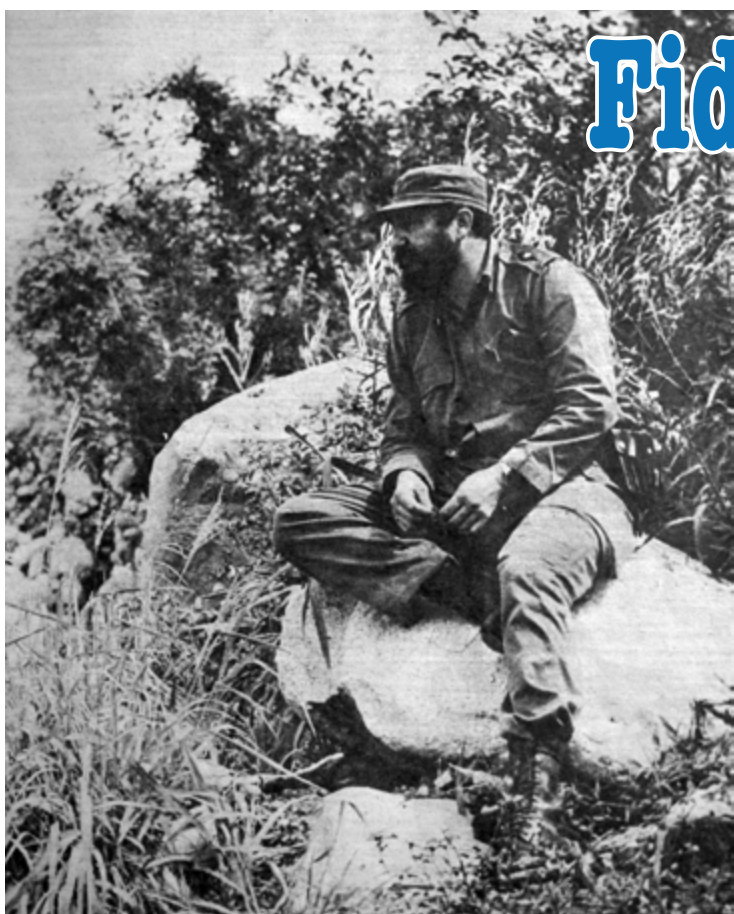




Fidel y la prédica ganadera

La contemplación del paisaje cubano siempre llevó a Fidel a análisis de los caminos por recorrer. (Fotocopia: Luis Machado Ordetx)

Por Luis Machado Ordetx

«Si la tierra espera y oye, ¿por qué no hemos de bajar la mano amiga hasta la tierra?»
Martí, 1875. Revista Universal, México

Una década atrás, en las páginas del periódico, salió una serie de reportajes interpretativos sobre personas, tópicos agropecuarios, sociales y culturales que tuvieron a Fidel en el ojo avizor de las transformaciones del Escambray, última porción montañosa del país que, por razones objetivas de la lucha contra el bandidaje, se sumó a los cambios en el pensamiento y el modo de vida de los moradores que residían, iban o venían a la región villareña.

Antes anunció Fidel, en 1964, que «tenemos que analizar y rectificar mucho. Y lo que tenemos que hacer es observar mucho, analizar mucho, cambiar mucho y rectificar mucho. Es posible que dentro de diez años muchas de las cosas que hemos concebido en estos primeros años de Revolución las hayamos cambiado completamente. Nadie puede decir que sabe aquí todas las cosas que fueron bien concebidas y todas las que fueron mal concebidas».

Después subrayó: «Y solamente la experiencia, la realidad, los resultados pueden irnos mostrando qué hemos concebido bien y qué hemos concebido mal; porque a veces, cuando vamos al trabajo, nos encontramos con esos rollos, y uno se pregunta: ¿y estos rollos de dónde salen? Y resulta que, a lo mejor, para poner una turbina hay que visitar como diez empresas, y van a buscar la tuerca allí y le dicen: “No, la tuerca esta no es de aquí, sino que es de otro Consolidado”. Entonces, el de aquel Consolidado dice: “Bueno, aquí tenemos el aparato de hacer la tuerca, pero la materia prima está en la Empresa Consolidada tal y más cual”».

Dispuesto a no dejar en el aire su idea y remarcar el criterio, sentenció: «Hay que luchar contra la rutina. Recientemente —voy a contar un ejemplo— hubo una reunión de pasto y forraje; distintos compañeros se reunieron, fueron a ver unos experimentos en los cuales trabajaban una serie de muchachos; que no son técnicos, pero que empezaron a trabajar y lograron determinados resultados. Y han tenido que estar discutiendo con aquellos señores de la reunión de pasto y forraje, porque no querían creer los resultados del experi-



Fidel junto a especialistas cubanos y soviéticos que trazaron, en 1971, el desarrollo ganadero de la serranía del Escambray. (Fotocopia: Luis Machado Ordetx)

mento: ¡Bien arreglados estamos con eso, bien arreglados estamos con esa gente supersticiosa que cree que si les dan pienso a las vacas no dan leche!».

GANADEROS A LA VISTA

Siempre pensó que, sin obviar los adelantos científicos y técnicos, la leche comienza con la yerba. Así corroboré, dos años antes de aquel periplo periodístico que apuntaló la «Incitación en el...», en diálogo con Ridel Navarro Gómez, un avezado campesino que, antes de fallecer en 2018, residía en las cercanías de Rancho Veloz, en Villa Clara.

Relató Ridel, entonces presidente de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Hermanos Castillo, que el gusto por el campo, los animales y la caña de azúcar surgió desde la niñez en territorio de San Pablo, en Corralillo. De aquella época lograron rendimientos cañeros superiores a las 71.6 t/ha de caña y asumieron cebas de cerdos y toros, y un programa lechero que rebasaba los 160 000 litros anuales. ¡Una barbaridad para estos tiempos, en los cuales la ganadería cubana sufre un marasmo colosal! Diferente a ahora, los resultados agropecuarios llevaron a aque-

lla organización campesina a incursionar en el programa de fomento de plantas proteicas, ideado por Fidel, para combinar, en tiempos de sequía, en la alimentación del ganado bovino y sus registros de carne y leche.

Durante congresos, plenarias y reuniones entre campesinos, Fidel presidió esos encuentros. Ridel asistía, casi siempre, como delegado por la provincia. «En el V Congreso de la ANAP, en 1975, intervine en el plenario y abordé la posibilidad de incrementar los rendimientos cañeros, según el laboreo del suelo y la selección de la semilla, a partir del empleo sistemático de la tracción animal.

«Al poco rato, ya sentado, se dirigió directamente a mí para que fuera al micrófono. Una andanada de preguntas formuló y todas la respondí. Ya en el horario de la merienda, vinieron unos escoltas y me llamaron. En una frase directa, dijeron: “Vamos, que Fidel quiere hablarte”. Preguntó de todo. Al siguiente día, en la Escuela

«Estoy muy contento con el programa forrajero y la cría de ganado lechero. Fíjate si Fidel nada olvida, que a los pocos días se aparecieron aquí directivos de Semilla y pagaron el importe de las simientes entregadas», refirió Ridel.

Desde 1963, en una plenaria de ganadería Fidel afirmó: «El día que hayamos resuelto el problema del pienso y no tengamos que importarlo, y a base de pastos y de cosas que sembremos en las granjas podamos alimentar el ganado, nos habremos quitado un gran problema, habremos dado un gran paso de avance y tendremos posibilidades ilimitadas de desarrollo». Sin embargo, por limitaciones objetivas y subjetivas, todavía la alimentación de la masa animal, así como su reproducción y mejoramiento genético, sea de propiedad estatal o privada, están muy lejos de ese sueño de entonces: rebaños mueren por desnutrición, carencia de medicamentos, mal manejo de vaqueros...

Un año después, tras la inauguración de la Escuela Nacional de Suelos, Fertilizantes y Alimentación del Ganado, en conversaciones con los criadores cubanos, Fidel puntualizó: «La reducción de la producción de leche en seca es sencillamente porque escasean los alimentos y los animales pasan hambre, que se acostumbraron a tener pienso, y cuando no hay pienso y no se sembraron y atendieron los pastos, entonces no hay leche». Ese es un tema pendiente en la actualidad por las limitaciones de materia prima o de pienso importado, así como por la mínima eficiencia de la producción industrial.

El criterio de Fidel se sustentaba en los pastos y forrajes: «[...] producir el máximo de leche, no por vaca, sino por hectárea de tierra o por caballería, no el máximo de carne por toro, sino por hectárea de tierra. Es decir, nuestra divisa es: máximo de producción de leche y de carne por hectárea con mínimo de costo, máximo de producción de carne y leche por hectárea con mínimo de costo...». Insistió en el empleo de pastos, como la pangola y la alfalfa, para aprovecharlos en épocas de sequía, junto al principio de «mayor cantidad de leche por caballería, en lugar de mayor cantidad de leche por vaca».

Con la llegada, en 1964, del científico francés André Voisin, en el ciclo de conferencias «La influencia del suelo sobre el animal a través de las plantas», dirá Fidel: [...] me di cuenta de que las superficies destinadas a pasto, con rendimientos normales, iban a producir mucha más leche que las superficies destinadas a granos, suponiendo rendimientos óptimos. Y no solo eso, sino que la superficie destinada a pasto iba a producir una leche más barata, puesto que lo otro habría que sembrarlo todos los años, dos veces al año, mientras que el pasto se iba a sembrar una sola vez». Años después, como el zapatero a su zapato, cuestionó «[...] cómo se puede dirigir una granja ganadera sin conocer los problemas que hay en el pastoreo o el rebaño de una vaquería», suceso que, en ocasiones, todavía persiste.

En lo que va de siglo, con altas y bajas, una época de gloria pasó. Ahora, en la ganadería cubana se precisa, en el centenario del natalicio de Fidel, enrumbar con acierto aquellas prédicas que dejó excelentemente esclarecidas y en las cuales su ideación teórica tomó la experimentación como camino práctico para demostrar que en la alimentación animal había que explorar y recorrer otras rutas insospechadas que tenían la yerba y los árboles como fuente primaria de alimentación.

Superior del Partido Níco López, también solicitó mi presencia individual. Quería saber sobre la salinidad de los suelos y, en particular, de siembras de pastos y forrajes para la alimentación del ganado. Más de una hora duró la conversación.

«Hace muy poco [se refería a 2012], 21 presidentes de cooperativas de todo el país tuvimos una reunión con Fidel. Explicaba sus estudios de forraje verde como alimento animal. Estuvo como dos horas hablando, y quiso saber el parecer de algunos de los presentes. Orlando Lugo Fonte le comentó que allí estaba Ridel.

«Me dio la mano; se interesó por mi familia y comenzó a hacerme preguntas sobre la moringa:

—¿Y la semilla?, no la he recibido.

—¿Cómo?, ¡yo la envié! Eran 98 kilogramos y, por cierto, no la pagan hasta que las simientes germinen.

«Fidel alzó la voz: “¿Quién dijo eso?”. Luego, preguntas van y preguntas vienen. Déjame decirte que tiene una memoria que le ronca el mango. No olvida nada, aunque pase un tiempo sin verte. Después invitó a todos a apreciar sus experimentos para el alimento animal. Aquello nos dejó embullados. El diálogo con él es inolvidable, franco, sincero y hasta paternal.